

MAITE IZQUIERDO, LA ARTISTA TEXTIL INTERVIENE MUSEO:

# “Me conecto con ese DESTELLO DE LUZ del ícono bizantino”

La exposición integrada por 220 módulos de telas doradas —junto a polípticos y video— transita en medio de íconos y fanales del Museo de Arte Religioso de la Universidad de los Andes que celebra su décimo aniversario. Invita a “sentir el arte en forma más corpórea y se interroga sobre la espiritualidad hoy”. Se inaugura el próximo sábado.

CECILIA VALDÉS URRUTIA

“A quí es necesario el tacto y el pasar a través de estos géneros que caen. Es imprescindible tocarlos para entender la muestra: valida el arte textil en su concepto de segunda piel. Hay algo muy lúdico, sensorial y estético en la intervención, y es bueno volver a sentir el arte de manera más corpórea. Es una vuelta a lo sensorial poscrisis de pandemia, a un dejarse llevar”, señala la artista Maite Izquierdo (1978) sobre su gran instalación *site specific* con que el Museo de Arte Religioso de la Universidad de los Andes celebra 10 años de vida, que cumplieron silenciosamente en plena pandemia (hoy son 12 años).

La exposición está integrada por 220 módulos de telas que caen desde el techo, los que corresponden a 200 kilos de género. Hay polípticos que juegan con haces de luces y un video más performático realizado en medio de la naturaleza, de la tierra seca y dentro del agua con la codirección de la cineasta M. Luz Hurtado.

“En este lugar pasa mucho: está la colección permanente del museo que es bellísima con los íconos bizantinos y los fanales, y la intervención que irrumpe y cobija todo este espacio”, agrega la artista que expone en Chile y en el exterior, y es una de las cultoras de arte textil reconocida de la escena nacional, con propuestas sólidas y que se arriesgan constantemente.

La directora del Museo de Arte Religioso de la Universidad los Andes, curadora y jefa del Magister en Historia y Patrimonio, Marisol Richter, subraya que “Adorado” es una exhibición que permite y regala al museo y a su colección una mirada, una percepción desde otras sensibilidades estéticas y visuales”. El museo que dirige publicó también para su aniversario un revelador estudio sobre la colección de figuras populares en madera policromada que poseen, de la zona centro sur, de los siglos XVIII al XX, donde expertos ubicaron esas “tallas” como esculturas. Se (re)descubrió una valiosa colección de arte similar en Lituania. Hoy los íconos de origen ruso de este museo adquieren particular interés



El video es performático. Está el manto dorado y se abre a nuevas interrogantes y a la sororidad. Se sumerge en el agua (recuerda a Cecilia Vicuña).

en momentos de la dramática guerra rusa a Ucrania.

## “Simboliza una especie de manto”

—¿Cuál fue la idea de esta intervención contemporánea en el Museo de Arte Religioso?

“Me invitaron y fue una gran sorpresa cuando me encontré con este tesoro poco conocido, al mismo tiempo me cautivó el techo, las rejas. Representaba un gran desafío y me puse a estudiar y a hacer preguntas sobre la espiritualidad de hoy. Me hizo mucho sentido el desafío de intentar dialogar con estas obras del arte sacro. Buscar hacer algo para intentar aproximarse a esa espiritualidad divina.

“La instalación simboliza una especie de manto que al ir traspasándolo e ir bajando en el museo, esas cuelgas se van haciendo más perceptibles y luminosas. Es como un camino que abre esta mirada”.

—¿La materialidad de los textiles, que tiñe y corta, y el color dorado son claves?

“La materialidad fue un desafío que quise tomar. Trabajo usualmente con materiales encontrados y naturales, algodones y sedas. Para el arte sacro, el color dorado era casi obvio, pero no sucede hoy en que se asocia con el lujo, con el aparentar. Y me pregunté cómo es la espiritualidad actual: es de un dorado de látex o es de oro. ¿Qué nos mueve? Tuve muchas conversaciones

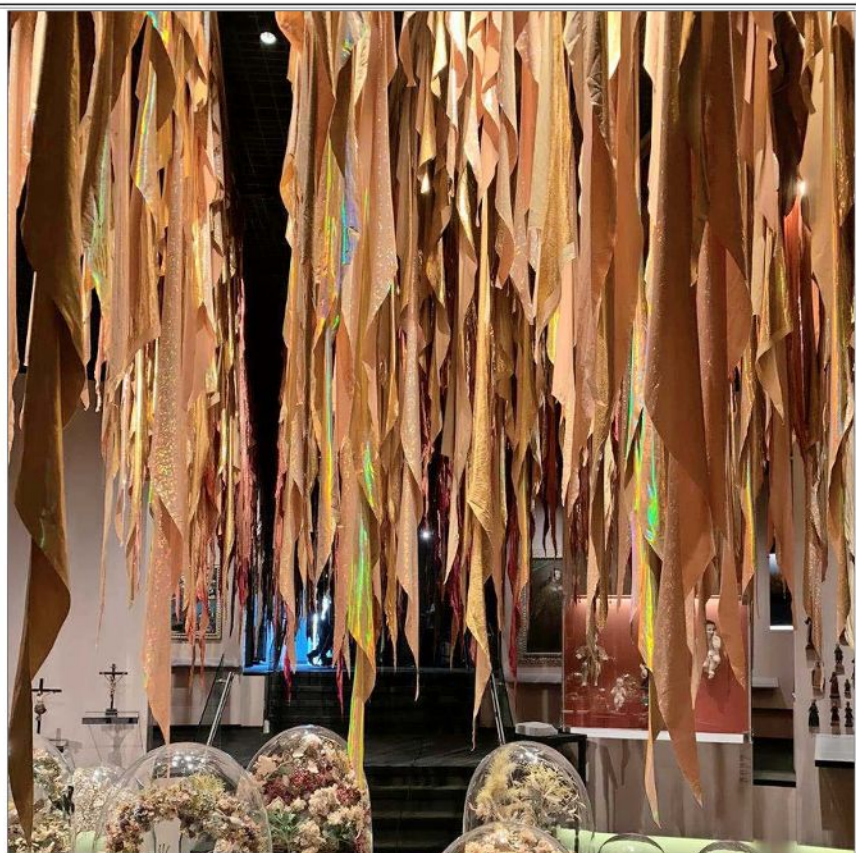
con el teólogo Paul Endre. Lo importante de todo ello es el hecho de que hay muchas personas buscando la espiritualidad, pero no tengo muchas respuestas. Aunque sí creo que en estos destellos hay una búsqueda. Escogí, al final, un látex muy sintético, un género como de cabaret, lo elegí porque es muy tecnológico, refleja otros colores, es brillante y encandila. Y demuestra que desde lo más sintético también podemos encontrar destellos de verdad. Está la idea de volver a lo más originario sin grandes pretensiones. Conecta con ese destello de un ícono bizantino ruso con oro real, pero cuestiona también qué es lo real”.

—En lo formal, ¿fue un desafío no anular las pequeñas esculturas de arte religioso?

“Siempre estubo ese miedo de no llegar a “aplastarlas”. Y lo conversamos con Marisol Richter. Pero luego, con la instalación, el siento más acorde en el pasillo central, en donde se va abriendo hacia abajo. Está sobre esas piezas, pero respeta sus espacios. Fue muy difícil hacer esta instalación. Estaba irrumpiendo en un museo de arte religioso”.

## Video performático. Beuys, Viola y El Bosco

La instalación *site specific* cita y dialoga en su tránsito con los destellos de luz de los íconos y fanales. “La idea de los destellos nació con el video, que es bastante performático. Fue un trabajo colecti-



Maite Izquierdo relea el significado del color dorado en el museo.



Políptico. Juega con haces de luces.

vo en el que participaron algunas de mis hermanas y mi hermano, con ese gran textil dorado y luminoso que aparece y desaparece. El video era necesario. Hay un caminante paulatino en el espacio expositivo que termina con este video que se abre a otras preguntas y saca al público a un exterior, a una comunidad y sororidad”.

—¿A una sororidad?

“Sí, porque me interesó trabajar el video con mujeres y de distintas edades, y tiene una cosa de tierra, de agua, del cielo y de grandes horizontes. Es bastante abstracto y no es narrativo”.

—Vida, agua, tierra, mujeres y espiritualidad protagonizan el vi-

deo, ¿hay algo también allí de Beuys y Viola?

“Beuys está muy presente desde mis inicios y me impacta con sus cuestionamientos sobre ideas más trascendentes sin pretensión. Tiene una presencialidad que cuestiona la esencia del ser, es muy masculino para comunicar y eso me atrae mucho. Y Bill Viola, cuando se enfrenta a la luz, al agua, a los reflejos, es de una espiritualidad enorme. Pero el que fue un referente muy importante para este trabajo fue El Bosco y su “Jardín de las Delicias”. Permanecí tres horas frente a su gran obra en el Prado. Él demuestra, como en esta propuesta de arte textil, que más es mejor para comunicar. Cuando la obra está más expandida, es más monumental y empieza a dejarnos llevar”.

—Pero trabajó también polípticos de formatos muy pequeños para esta exposición.

“Es como un puente entre la intervención textil de la colección y el video. Y esas obras bidimensionales las trabajé con el mismo látex, que pasé por la prensa, son como bajo relieves. El visitante al moverse percibe los cambios del brillo. Es una suerte de haces de luces de distintas texturas y con un grosor como el de un ícono ruso. El políptico tiene 20 de esas obras (hechas con la técnica de *collage* de tela poliéster sobre papel de algodón sacro), y en el exterior va un tríptico más grande”.

## ¿Renacer del arte textil? Las sombras en Japón

Esta no es la primera presencia de Maite Izquierdo Armen-

dáriz en un espacio con arte sacro. Participó en una muestra colectiva —curada por José Aldunate Menéndez— sobre los “Misterios del Rosario”, que quedó en el Templo Votivo de Maipú. Y estubo en otra muestra con la misma curatoria —libre y contemporánea— sobre el Vía Crucis, que se instaló en la capilla de la Casa Central de la UC. “Hice una explosión de color con retazos textiles insertados con alfileres”.

—¿Cómo observa la presencia del arte textil en la actualidad? Porque se ve en bienales, en museos contemporáneos...

“Está en expansión. Se está dejando mirar. Es cosa de ver a Cecilia Vicuña con su manto. Sheila Hicks. Hay artistas jóvenes que están en ello. Es un arte femenino que ha vuelto a nacer. Los museos a nivel mundial están volviendo a sacarlas a la luz. Y el arte textil está comunicando en Chile de manera muy fuerte a partir del estallido social: están surgiendo colectivos que imprimen el acto de dar puntadas...”.

—Y en su caso, la tradición japonesa, el uso de la sombra, ¿cómo le influye?

“Muchísimo. He estado investigando en la idea de la herida, del reparar y zurcir. Es algo de piel. Se habla de estas sombras en el sentido de que al estar viéndolas surge la reparación. En Japón pasa a ser más valiosa la cerámica quebrada y reparada. Y el lograr madurar a través de las heridas es algo muy implícito en el arte textil”.

## Crítica de arte

CLAUDIA CAMPAÑA

Atractivo tema el de los espejos, que no solo abundan como eje compositivo de gran número de obras en la historia de la visualidad, sino que poseen además una potente y compleja carga simbólica al relacionarse, entre otros, con la verdad y la sabiduría al posibilitar sus reflejos el autotocimiento.

En efecto, desde la Antigüedad se los considera fuente de objetividad y autenticidad, pero también a los espejos se les atribuyen propiedades mágicas. Suelen relacionarse con el bien y la divinidad —en el cristianismo, aquellos sin manchas se asocian a la Virgen María y si son redondos se vinculan más aun con el cielo, la luz y el disco solar—. No obstante, se han usado en arte y literatura para señalar también la vanidad, el egoísmo, el ensimismamiento y, como señala J. C. Cooper, “son la entrada en el reino de la inversión”. Incluso muchos cuentos incorporan en su narrativa un espejo, baste mencionar “A través del espejo y lo que Alicia encontró allí” de Lewis Carroll, (continuación de “Alicia en el país de las maravillas”), y la inolvidable escena de

CENTRO DE EXTENSIÓN DE LA UC:

# Objetos e imágenes especulares en la UC

“Blanca nieves y los siete enanos” en la cual la bella y malvada madrastra preguntaba obsesionada, día tras día, quién era la más bella del reino a un espejo encantado con capacidad adivinatoria.

**“TRANSPARENCIAS: REFLEJOS Y TRASCENDENCIA”**  
Colección Joaquín Gandarillas Infante.  
Arte Colonial Americano  
Lugar: Centro de Extensión UC – Alameda 390  
Fecha: 14 de marzo al 29 de julio de 2022

hispano-americana mestiza. Estas se han basado en temas como el de la crucifixión, las vírgenes surandinas, el de los santos y santas —“Guerreros celestes” y “Mujeres, mártires, místicas”—, animales simbólicos

o el de las flores sagradas. Las exposiciones correspondientes al 2022 se inician con “Transparencias: reflejos y trascendencia”, exhibición dedicada al estudio material y simbólico de cristales y espejos.

La muestra plantea que “menos es más” y se concentra solo en 13 piezas (pinturas, un fanal, una custodia y espejos) para las cuales se ha diseñado una museografía *ad hoc*. Así, en una sala pintada de gris marengo es posible contemplarse en espejos con sendos marcos y coronaciones doradas del siglo XVII y XVIII —el uso de pan de oro y plata eran frecuentes en la época—; una herencia medieval que llegó con la Biblia traída por los españoles en la que Cristo señala *ego sum lux mundi* (“Yo soy la luz del mundo”), determinando que los artistas privilegiaran por siglos los materiales claros —y, en especial, los que aportaran y reflejaran luz.



Anónimo. “Ángel trono de las Letanias Lauretanas”, Siglo XVIII. Óleo sobre tela. Colección Gandarillas.

La exposición incluye también buenas pinturas, entre las cuales destaca la de un artista no identificado que trabajó en Bolivia en el siglo XVIII en la zona del lago Titicaca. En ella hay que presen-

tar atención al ángel “trono de las Letanias Lauretanas” que, elegantemente vestido con una túnica corta, con una “wincha” de origen local en la cabeza coronada por un penacho de tres plumas y calzando unas glamorosas botas rojas, se recorta de cuerpo entero contra un paisaje alzando con su mano derecha un espejo circular mientras que, con su izquierda, toma una filacteria (un rollo) donde se lee SPECV-LVMIVSTISIA (sic), (es decir, “espejo de justicia” o “sol de justicia”).

En la muestra se exhibe también un fanal con el Niño Dios recostado, lo que resulta muy interesante pues dichos objetos en el arte virreinal surandino representan un micromundo cíclico y simbólico; “una cápsula del tiempo acristalada, una vitrina que preserva y renueva la vida encarnada en la figura de Jesús recién nacido”, explica Isabel Cruz —curadora de la exposición— en el catálogo, cuyo texto va mucho más allá del comentario de las 13 piezas en exposición.

“Transparencias: reflejos y trascendencia” se puede visitar presencialmente de lunes a viernes, pero como la pandemia ha obligado a otras formas de relacionarse con las audiencias y espectadores, es posible también hacer visitas virtuales, (incluso guiadas), de esta concisa “curatoría especular”.